

Sabrina Grohsebner

Madre e hijo, sombra y luz

La muerte de Raquel en el nacimiento de Benjamín según reescrituras de la temprana Edad Moderna¹

Universität Wien | sabrina.grohsebner@univie.ac.at | <https://orcid.org/0000-0002-4648-0885>

Un niño ve la luz del día, su madre la contempla por última vez. El primer respiro de Benjamín coincide con el último respiro de Raquel, el primer grito del neonato desata las últimas palabras de su madre. Los poetas y hagiógrafos de la temprana edad moderna recogen y rearticulan este ‘doble suceso’ de la tradición textual judeocristiana. Alonso Villegas, por ejemplo, lo figura en la cuarta parte de su *Flos Sanctorum*:

[...] en el camino sucedió que le tomaron dolores de parto a la hermosa Rachel su mujer, y fue de suerte que vino a morir, y entendiendo [d]ella puso nombre al hijo que paría y le era ocasión de muerte, y llamole Ben oni, que quiere decir hijo de mi dolor. Mas el Patriarca no quiso que le quedase aquel nombre, sino Benjamín, esto es hijo de mi mano derecha²

1 Revisado por Clara Bonet Ponce. Publicado como parte del proyecto FWF *The Interpretation of Childbirth in Early Modern Spain* (FWF Austrian Science Fund, P32263-G30). Modernicé la ortografía en todas las citas en español.

2 Villegas 1589: fol. 568r.

La parturienta presiente la muerte cerniéndose sobre ella. Al expirar, dicta el nombre de su hijo: en boca de la moribunda, el neonato es ‘hijo de su dolor’, empero, Jacob no admite nombre tan triste. En boca del padre, y por ende de todos, el niño es ‘hijo de la diestra’, esto es, el último y predilecto ‘hijo de la felicidad’.³

El nacimiento de Benjamín y la muerte de Raquel – dos momentos en uno,⁴ y una narración fundacional y arcaica de la mortalidad maternal. A inicios de la edad moderna, el pasaje bíblico⁵ mueve a los autores a reflexionar sobre el nacimiento en su calidad liminal, y a figurarlo como un epítome de separación. Mientras que todo parto es separación, amortiguada por el reencuentro de una madre y su hijo en los primeros instantes de la nueva vida, los autores áureos destacan el nacimiento de Benjamín como una división inapelable, capaz de transformar a una madre y su hijo en figuras ambiguas y dialécticas. El movimiento de aquellas figuras entre los polos de desconuelo y amor, pérdida y memoria y, en fin, condena y divinización será el objeto de este breve estudio.

La madre Raquel

La maternidad es una preocupación destacada en la vida de Raquel. Ella es madre ya antes de parir: enfrentada con su infertilidad longeva, urge a su criada Bilha a concebir en su lugar. Llegada la hora, Raquel participa activamente en el parto: una mujer da a luz sobre las rodillas de otra, y es ella – no la parturienta – quien da nombre a su hijo. A fuerza de gestos y palabras, Raquel se convierte en madre.⁶ Reclama un estatus que es consolidado por Dios cuando, finalmente, ‘se acuerda de Raquel’ y le concede la misma gracia que ya confirió a Sara y Rebecca antes de ella. Tras largos años de rezar por un hijo nacido de sus propias entrañas, su vientre ‘se abre’. Así nace José, su primogénito, y Raquel suplica al señor: “Añádame Jehová otro hijo”.⁷ Su oración es oída. No obstante, el regocijo por el nacimiento de su segundo hijo se ensombrece notablemente con su propia muerte.

3 Sanz Giménez-Rico 2002: 646.

4 Para un análisis del entrelazamiento semiótico entre el inicio y el final de la vida en la España áurea, véase Mühlparzer 2022.

5 La muerte de Raquel en la Biblia Hebrea: Gen 35:16–20, 48:7.

6 Mediante los nombres que elige, Raquel materializa su experiencia maternal. Cuando nace su Dan, Raquel aprecia el evento como juicio y voluntad de Dios (inspirado en דן, la raíz hebrea de ‘juez’ y ‘juicio’, afirma “Dios me juzgó”). Vuelve a declarar su autoridad maternal de manera parecida en el nacimiento de su segundo hijo de vientre ajeno. Neftalí ve la luz del día y su nombre sirve a Raquel para establecer su superioridad a Lea, segunda esposa de Jacob y su propia hermana: refiriéndose a la raíz hebrea פתל, ‘luchar’, Raquel proclama: “Luché con mi hermana, y he vencido”. Cuando Raquel da luz a su primer hijo biológico, su gran ambición de ser madre encuentra expresión en el nombre de José (hebr. יוסף = raíz de ‘añadir’). Véase Zucker 2015: 111.

7 La larga espera por un hijo aumenta el dramatismo del eventual embarazo de las tres matriarcas, lo enmarca como un acto de Dios, una gracia, y retrata a sus hijos como los más merecidos frutos de su devoción. Véase Bach 1999: 139.

Hijo del dolor

Acorde con las circunstancias de su muy deseado pero trágico nacimiento, Benjamín es un niño de doble cara, y es recordado como tal por los poetas de la temprana edad moderna. Lo declaran hijo del dolor, pero también reconocen en él a un hijo amado y privilegiado por su padre.⁸ Lope de Vega retrata tal ambivalencia en su comedia *Los trabajos de Jacob*. En la obra, Benjamín da voz a la pena que su nacimiento causó y admite la pérdida que fue condición de su vida. Jacob equilibra la tristeza de su hijo, ensalzándolo como tardío fruto de su amor:⁹

BENJ.: Raquel me llamó hijo / de dolor, que por causa de su muerte,
/ memoria en que me aflijo, / quiso que me llamase desta suerte. /
¿Cómo daré consuelo, / si nombre de dolor me puso el cielo?

JACOB: Como en septiembre sale / tal vez rojo clavel, y del nativo /
primer color se vale / contra la fuerza del calor estivo, / y como flor
tardía, / al dueño del jardín causa alegría; / así, Benjamín mío, / naciste
tú para aliviar mis daños, / como flor en estío, / en el septiembre estéril
de mis años, / causándome alegría, / y más al tiempo que el jardín perdía.
/ Vente, mi bien, conmigo, / que en las orillas de esta fuente quiero /
hablar solo contigo.

BENJ.: Si soy el fruto de tu amor postrero, / más cerca en la memoria
/ tendrás de tu Raquel la dulce historia¹⁰

Benjamín, el último brote del amor de Jacob, deleita a su padre en el árido ocaso de su vida. El tierno recuerdo que el ‘hijo de la diestra’ aviva en él permite al anciano atenuar el resquemor que el nacimiento del mismo implicó.

Mira de Amescua pinta el afecto paternal de Jacob de forma más desgarrada.¹¹ En su obra *El más feliz cautiverio y los sueños de Josef*, el patriarca alaba la belleza de su “hijo del dolor”, constata amarlo “tanto como su propia alma”, si bien no tanto como a Josef, el hijo primogénito y “viva copia bella” de Raquel:

8 Ojos críticos notarán que el mismo nombre Ben Oni alberga una paradoja: en hebreo, Ben Oni no significa sólo ‘hijo de mi sufrimiento’, sino puede también significar ‘hijo de mi vigor’ o ‘hijo de mi riqueza’. Por lo tanto, se podría considerar una doble lectura del nombre Benjamín, elegido por su madre en los últimos momentos de su vida. Véase Sanz Giménez-Rico 2002: 648.

9 De manera parecida, el Benjamín calderoniano afirma: “Soy hijo postrero, / y quieren mucho a los hijos / los que los consiguen viejos”. Calderón de la Barca 2000: vv. 1702–1704.

10 Lope de Vega 1999: vv. 575–598.

11 De forma más explícita, Calderón retrata el resentido padre Basilio en *La Vida es Sueño*. Desprovisto de su cónyuge en el parto trágico de Segismundo, el rey dictamina la culpabilidad de su hijo: “En este mísero, en este / mortal planeta o signo, / nació Segismundo dando / de su condición indicios, / pues dio la muerte a su madre, / con cuya fiereza dijo: / ‘Ho[m]bre soy, pues que ya empiezo / a pagar mal beneficios’”. Calderón de la Barca 1997: vv. 700–707.

JACOB: Me huelgo, que su belleza / (al fin hijo del dolor) / amo como a mi alma misma.

DINA: ¿Más que a Josef?

JACOB: No, ni aun tanto, que a ese su virtud le eleva / más que a todos; y al mirar / una viva copia bella / en su rostro de mi esposa / Raquel, su madre, me empeña, / por haberla tanto amado, / a que le de preferencia / en mi pecho¹²

Como exhiben estos extractos literarios, los dramaturgos áureos crean a Benjamín con un carácter dual – un carácter que implica no solo vida y muerte, pero reúne en sí los diferentes tonos del luto conyugal y el afecto paternal tras la muerte de una madre en el parto.

Para entender cómo los poetas y devotos de la temprana edad moderna interpretan, a su vez, a esta madre, es preciso rastrear su evolución histórica.

Llanto y lloro

Raquel es un ejemplo de la maternidad trágica y ha sido revisitada como tal a lo largo de la historia cultural europea. Su valoración textual, sin embargo, no supera aquella de las demás matriarcas hasta el siglo XII en el cual varios autores del *Midrash* ponen de relieve su figura.¹³ Los religiosos recogen y enriquecen los escasos pasajes bíblicos en que la matriarca aparece y moldean así su subsiguiente percepción e interpretación cultural. En sus meditaciones, prestan atención particular al *Libro de Jeremías*, más específicamente a las líneas 31:15–17, las cuales subrayan el rol materno de Raquel:¹⁴

Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo:
Rachel que lamenta por sus hijos, no quiso ser consolada acerca de sus

12 Mira de Amescua 2014: vv. 354–369.

13 Susan Starr Sered despliega el ‘redescubrimiento’ de Raquel en la Plena Edad Media. Subraya la relevancia del escrito midráshico *Lamentaciones Rabbah*, cuyo apéndice anónimo – datando aproximadamente del siglo XIII – promueve la relevancia de la matriarca. En sección 24, la lagrimosa Raquel intercede en favor de sus hijos, razona con Dios, y logra ablandarlo. Más allá de su apariencia textual, Starr Sered explica cómo los escritores midráshicos se enfocan en la tumba de la matriarca, hasta hoy en día uno de los sitios más venerados de la tierra santa. Autores como Tobia ben Eliezer en su *Midrash Lekhach Tov* (1091–1108) trazan el santuario en su aspecto contemporáneo y documentan actividades peregrinas alrededor de ella. Varios peregrinos complementan estas observaciones en sus informes de viaje. Así, el peregrino sefardí Benjamín de Tudela (1170) detalla la tumba de Raquel, su forma y veneración. Véase Starr Sered 1995: 107–109. En el libro de viajes *Sefér Masaot* (1173) de Tudela leemos: “[...] está el pilar de la tumba de Raquel, el cual consiste en once piedras, proporcionado al número de los hijos de Jacob. Encima de él hay una cúpula que descansa sobre cuatro columnas, y todos los judíos que pasan graban sus nombres en las piedras del pilar”. Nathan Adler 1907: 25. La traducción al español es mía.

14 Véase Starr Sered 1995: 105, 107.

hijos, porque perecieron¹⁵

Raquel llora por sus hijos. El llanto maternal es una característica principal de su figura, si bien la interpretación de este llanto varía entre las diferentes confesiones y escuelas exegéticas. Mientras que la tradición judía tiende a explicar Jer 31:15 con el exilio de los descendientes de Raquel – una madre separada de sus hijos en el parto insiste en que ellos regresen a su tierra, la tierra madre¹⁶ – muchos intérpretes cristianos vinculan las líneas con Mat 2: 16–18, la Matanza de los Inocentes.¹⁷ Proyectan a Raquel estremecida ante la ejecución de todos los niños de Belén, medida emprendida por Herodes el Grande a fin de prevenir el ascenso del recién nacido Rey de los Judíos. Parece ser aquella la línea seguida por los devotos españoles de los siglos XVI y XVII, tal como sugiere Villegas en su *Flos Sanctorum*:

Oyose una voz en Rama de llantos de los que mataban y de aullidos de sus madres donde Rachel lloraba sus hijos y no puede consolarse porque ya están muertos. [...] Era Benjamín, hijo de Rachel, y por esto dice Jeremías que lloraba Rachel sus hijos, porque en tal sazón fueron grandes los llantos y gritos que hubo en Bethlehem y en su tierra, [...]¹⁸

El llanto de Raquel anticipa los gemidos de los indefensos, y los de sus madres. A inicios de la edad moderna, la matriarca ofrece así una imagen de sufrimiento doble. En su sollozo, las mentes de la época reconocen el dolor que siente por el destino de sus hijos, los descendientes de Benjamín. De la misma manera, distinguen en el lamento de Raquel el eco de su penuria en el parto. Ella es una representación multiforme del dolor maternal. Resulta sustancial notar en este punto que es, en fin, este mismo dolor que promueve su veneración en el contexto católico de la España áurea.

Muerta con dolor notable

La madre Raquel sufre y llora. Arrojada de la vida, es lamentada y honrada. Resultará clave esta evolución para quien estudia su figura a inicios de la edad moderna. En consonancia con su muerte trágica en el parto, las voces áureas articulan

15 Jeremías 31:15–17 (RVA).

16 La asociación entre la madre Raquel y la tierra que la encubre resuena en los textos de los Siglos de Oro. Así, Josef constata en el auto sacramental *Sueños hay que verdad son*: “Benjamín mi falta supla. / Más parecido es que yo / a la hermosa madre suya; / y pues tienes el espejo / en él de aquella difunta / hermosa beldad, que el fértil / campo de Belén sepulta, / no me echés menos a mí”. Calderón de la Barca 2000: vv. 696–703.

17 En la tradición rabínica, la matriarca lamenta la expulsión de su pueblo (de Judea) tras la destrucción de Jerusalén. El comentarista cristiano Aponio plantea el destierro del pueblo judaico del Reino del Norte (Israel/Samaria) bajo los Asirios como razón del llanto de Raquel. No obstante, la mayoría de los autores cristianos tempranos – Jerónimo, Ambrosio y Crisóstomo, entre ellos – vinculan su lamento con Mateo 2:16–18. En esta interpretación, Raquel llora la muerte de sus hijos, no su exilio. El motivo de una madre llorando por el destino de sus descendientes persiste. Véase Ritter 2018: 265.

18 Villegas 1589: fol. 572r.

a “la bellísima” en vínculo con su penuria. Alaban su hermosura,¹⁹ pero en la misma medida deploran su aflicción. Así, leemos en *Los trabajos de Jacob* de Lope de Vega:

JOSEF: [...] habiendo perdido antes / la bellísima Raquel, / muerta con dolor notable / del parto de Benjamín, / de los dos querida madre²⁰

Raquel queda sujeta a dolor y muerte en el parto. Evoca la memoria del pecado original y de la sanción a la que las mujeres se someten por culpa de Eva: dar a luz bajo pena y peligro.

Los escritores de la época se muestran conscientes de aquella asociación, pero no confinan a Raquel en los contornos del pecado ancestral y su punición. Articulan su dolor para alabar y sublimarla. John Milton – el autor que en su poema narrativo *Paradise Lost* profundiza cuestiones de la caída del hombre – demuestra cómo el pensamiento cristiano recurre a Raquel, y aun emplea su imagen para dignificar a las madres fallecidas en el parto. En su *An Epitaph on the Marchioness of Winchester*, Milton rinde tributo a la matriarca. Figura la muerte de Lady Jane Paulet, una madre fallecida en el parto de su segundo hijo. En sus versos, Milton alaba la virtud, el mérito y el sacrificio de Paulet, y expone cómo su trágica muerte la eleva ante Dios. Evocando a Dante y su *Commedia Divina*, Milton alude en su elogio a la ‘Cándida Rosa’: en aquel lugar del paraíso, coloca a la fallecida al lado de Raquel,

Who after yeers of barrennes, / The highly favour'd Joseph bore / To him that serv'd for her before, / And at her next birth much like thee, / Through pangs fled to felicity²¹

¿Cómo contribuye Dante a la percepción de Raquel a inicios de la edad moderna? Es mediante el imaginario dantesco, la Cándida Rosa, que Milton distingue a Raquel en una posición privilegiada. Nos hace volver nuestros ojos a la Rosa, y reconocer a la matriarca no solo en proximidad notable de Eva, pero también de María.²²

La piaga che Maria richiuse e unse, / quella ch'è tanto bella da' suoi piedi / è colei che l'aperse e che la punse. / Ne l'ordine che fanno i terzi sedi, / siede Rachel di sotto da costei / con Bèatrice, sì come tu vedi²³

19 Piénsese, por ejemplo, en la Comedia *La hermosa de Raquel* de Luís Vélaz de Guevara (1611).

20 Lope de Vega 1999: vv. 16–20.

21 “Whilst thou bright Saint high sit'st in glory, / Next her much like to thee in story, / That fair Syrian Shepherdess, / Who after yeers of barrennes, / The highly favour'd Joseph bore / To him that serv'd for her before, / And at her next birth much like thee, / Through pangs fled to felicity, / Far within the boosom bright / Of blazing Majesty and Light; / There with thee, new welcom Saint, / Like fortunes may her soul acquaint, / With thee there clad in radiant sheen, / No Marchioness, but now a Queen”. Milton 1631: lín. 61–71, analizado y citado en Schwartz 2009: 91–140.

22 Schwartz 2009: 136.

23 En *Paradiso*, canto XXXII, Dante describe cómo la Rosa aloja a las almas venerables. Divisa una multitud de caracteres bíblicos, colocados sobre pétalos en niveles concéntricos con la Virgen María en su núcleo. Más allá de demarcar una división espacial entre las figuras del Antiguo y el Nuevo Testamento,

Junto a Eva, Raquel forma parte de una línea que se origina en la Virgen – una edición italiana del siglo XIV visualiza la distribución de las tres mujeres:



Mientras que la Virgen, coronada, preside en el centro de la rosa, Eva y Raquel ocupan los pétalos derechos debajo de ella. Raquel, madre fallecida en el parto, se nos presenta en estrecho vínculo con ambos mácula e inmaculada.²⁴

Dolorosa

Eva y Raquel, ellas mismas madres dolientes, se hallan en las inmediaciones de la ‘Mater Dolorosa’. Es el sufrimiento lo que une a las tres madres: mientras que Eva causa las penas en el parto y Raquel las sufre en su propia carne, la Virgen – siendo ella, por gracia, exenta de dolor cuando da a luz – se sujeta a penas equiparables al ver sufrir, y al perder, a su santo hijo. Una miríada de escenas de *Pietà* rinden testimonio de este sufrimiento mariano a partir de los finales del siglo XI.²⁵ Resaltan a la Virgen como madre cuyo parto indoloro contrasta con su aflicción maternal

sugiere así un orden jerárquico alrededor del centro eminente de la Rosa. Véase Alighieri 2014–2020: Canto 32, lín. 4–21.

24 Bodleian Library, Oxford. MS. Holkham misc. 48. CC0 Designación de dominio público.

25 Para la variación española del motivo, véase las numerosas figuraciones de *La Virgen de los Dolores* o *La Virgen de la Piedad*. Un ejemplo magnífico se halla en la colección del Museo del Prado, a saber, *La Virgen de los Dolores* de Luis de Morales (1560–1570).

posterior. Ciertos pintores dan una forma particular a este contraste, lo plasman mediante la postura de la Virgen y su hijo fallecido. María, sentada, sostiene a su hijo que yace sobre – o aun entre – sus piernas. Su posición y gesto parecen aludir a una imagen paralela – una mujer dando a luz a su hijo:²⁶



María es emparentada con Raquel en su sufrimiento maternal. Las mentes españolas responden a tal imagen: en escritos hagiográficos de los siglos XVI y XVII afirman el lazo notable entre las dos mujeres. Establecen un nexo en su dolor, aun vinculan el lugar en que Raquel se muere en el parto – camino de Belén – con el sendero hasta el Calvario:

[...] en este camino y monte comenzó la hermosa Rachel a sentir los dolores del parto y de la muerte, comenzó la sacratísima Virgen madre de Dios y señora nuestra figurada en Rachel a sentir los dolores que no sintió en su parto, ahora los siente y de muerte, viendo al hijo de Dios y suyo puesto en

²⁶ *Pietà*, Luca Cambiaso (1567–1585). CC0 Designación de dominio público. Alteré la saturación de la imagen.

una Cruz entre dos ladrones²⁷

La ruta que presencia el sufrimiento de la madre María se une al sendero en que la madre Raquel sufre el penoso nacimiento de Benjamín. Como madres, comparten un mismo trayecto y las experiencias que este trayecto alberga parecen conllevar una misma desventura. Villegas incluso propone que María debiera llamar Ben oni, esto es, “hijo de mi dolor, hijo habido en tiempo de dolor y aflicción grandísima”, a Juan Evangelista²⁸ – ‘hijo’ encomendado a la santa madre por Cristo desde la cruz.²⁹

Mas el sufrimiento confiere gloria e idolatría a las madres. Cabe recordar la consideración de Milton: es mediante el parto trágico que Raquel experimenta su apoteosis, su concesión de dignidad ante Dios, y es por el mismo parto que ella merece un asiento entre las madres más venerables en el paraíso.³⁰ Raquel encarna el error de Eva, pero al igual que sucede con María, el dolor de la madre es sublime, la eleva.³¹ Vive en sus carnes la herida que “fue abierta y enconada por aquella mujer tan hermosa”, Eva.³² Empero, su sufrimiento y muerte en el parto se convierten en objeto de máxima celebración. Igual que su segundo hijo, la matriarca resulta por tanto ser un personaje dual.

Frutos del dolor

Muerte de Raquel y nacimiento de Benjamín – un momento que comprime extremos según las voces de la temprana edad moderna, un momento ambiguo y potente, capaz de crear figuras polivalentes, aun paradójicas. Por su parte, Benjamín reúne en sí la tensión entre el luto y el amor paternal. Es hijo del dolor, pero a la vez recibe el cariño particular de Jacob, siendo él el último legado de su esposa difunta. En suma, Benjamín es recibido en virtud de la agridulce memoria que su rostro evoca. Raquel a su vez entraña la aprehensión intrincada de la mortalidad maternal en el momento histórico. Los devotos de la contrarreforma parecen poner especial énfasis en su potencial tipológico. Recurriendo a la matriarca del Génesis, elaboran una profunda reflexión sobre la figura de *la madre* en el Nuevo Testamento: Raquel

27 Villegas 1589: fol. 568r.

28 En el momento que precede su muerte, Cristo encomienda su madre a Juan, y Juan a su madre: “Y como vio Jesús a la madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. / Después dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo”. Juan 19: 26–27 (RVA).

29 “Estando en esta congoja, en este tormento y aflicción, hallase madre de un nuevo hijo que fue el glorioso Evangelista san Juan, diciéndola el hijo de Dios y suyo: Mujer veis allá vuestro hijo, y al Evangelista, veis allí a vuestra madre. Viendo pues la sagrada Virgen el trabajo tan excesivo, y el tormento tan grande en que estaba al tiempo que se halla con este hijo, puede ponerle nombre y llamarle Ben oni, hijo de mi dolor, hijo habido en tiempo de dolor y aflicción grandísima”. Villegas 1589: fol. 568r.

30 Schwartz 2009: 134.

31 “Maternal power was associated with divine power and perceived as salvific”. Atkinson 2019: 240–241.

32 “La piaga che Maria richiuse e unse, / quella ch'è tanto bella da' suoi piedi / è colei che l'aperse e che la punse.” Alighieri 2014–2020: líneas 4–21. Véase nota 21.

prefigura a María, el dolor que padece en el parto de Benjamín constituye un ejemplo para el sufrimiento maternal de la Virgen. Conviene señalar el efecto mutuo de esta conexión. Al contornear a la Virgen mediante el patrón de Raquel, sus divulgadores acentúan a la madre de Benjamín en sus matices venerables y sublimes. A tenor de esta idea, rearticulan además los dolores en el parto, proponen el valor y la gloria que estos pueden otorgar a una madre. Quienes refiguran a Raquel y Benjamín en el Barroco, parecen abrir un margen para la siguiente consideración: más allá de manifestar el pecado heredado de Eva, ¿pueden dolor y muerte en el parto absolver a las mujeres del mismo?

Fuentes

- ALIGHIERI, Dante: *Divina Commedia*, edición de Petrochi, 2014–2020. Edición digitalizada: <https://digitaldante.columbia.edu/dante/divine-comedy> (consultada el 24 de noviembre de 2023).
- ATKINSON, Clarissa W.: *The oldest vocation: Christian Motherhood in the Middle Ages*. Ithaca: Cornell Univ. Press, 2019.
- BACH, A. (Ed.): *Women in the Hebrew Bible. A reader*. New York/London: Routledge, 1999.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro: *La vida es sueño*, ed. de Evangelina Rodríguez Cuadros. Madrid: Espasa-Calpe, 1997. Edición digitalizada: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-vida-es-sueno--0/> (consultada el 24 de noviembre de 2023).
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro: *Sueños hay que verdad son*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000. Edición digitalizada: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcd2s3> (consultada el 24 de noviembre de 2023).
- CAMBIASO, Luca: *Pietà*, 1567–1585. Art Institute Chicago, The Leonora Hall Gurley Memorial Collection. Fuente digitalizada: https://www.artic.edu/artworks/80918/pieta__ (consultada el 24 de noviembre de 2023).
- GIMÉNEZ-RICO, Enrique Sanz: “Dos palabras. Dos personajes: éxito y fracaso en la vida de Raquel y de Abraham”. en *Sal terrae: Revista de teología pastoral* (2002): 645–656.
- HOLKHAM misc. 48. Oxford, Bodleian Library MS. Fuente digitalizada: <https://digital.bodleian.ox.ac.uk/objects/ab35e336-a471-4cf0-a9a7-592dbb8695d8/surfaces/caac02ae-cfd0-4a3b-b5b8-225be5f2d9c2/> (consultada el 24 de noviembre de 2023).

- MILTON, John: *An Epitaph on the Marchioness of Winchester*, 1631. Versión digitalizada: https://milton.host.dartmouth.edu/reading_room/marchiones/text.shtml (consultada el 24 de noviembre de 2023).
- MIRA DE AMESCUA, Antonio: *El más feliz cautiverio y los sueños de Josef*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014. Edición digitalizada: https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-mas-feliz-cautiverio-y-los-suenos-de-josef-0/_ (consultada el 24 de noviembre de 2023).
- MORALES, Luis de: *La Virgen de los Dolores*, 1560–1570. Museo del Prado. Fuente digitalizada: <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/la-virgen-de-los-dolores/b8570932-2f0a-47d4-a294-3dde62406075> (consultada el 24 de noviembre de 2023).
- MÜHLPARZER, Hannah: “‘To die and to be born—two actions like one’: The analogy of birth and death in an allegorical play of Calderón.” en *Avisos de Viena 4* (2022): 24–28.
- NATHAN ADLER, Marcus: *The Itinerary of Benjamin of Tudela. Critical Text, Translation and Commentary*. London: Oxford University Press, 1907.
- RITTER, Christine: *Rachels Klage im antiken Judentum und frühen Christentum. Eine auslegungsgeschichtliche Studie*. Leiden: Brill, 2018.
- SANTA BIBLIA, edición Reina-Valera Antigua, 1602. Edición digitalizada: <https://www.biblegateway.com/versions/Reina-Valera-Antigua-RVA-Biblia> (consultada el 24 de noviembre de 2023).
- SCHWARTZ, Louis: *Milton and Maternal Mortality*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- STARR SERED, Susan: “Rachel’s Tomb. The Development of a Cult”. en *Jewish Studies Quarterly*, 2.2 (1995), 103–148.
- VEGA, Lope de: *Los trabajos de Jacob*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. Edición digitalizada: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/los-trabajos-de-jacob--0/> (consultada el 24 de noviembre de 2023).
- VILLEGAS, Alonso de. *Flos Sanctorum. Cuarta y última parte*. Madrid: Pedro Madrigal, 1589.
- ZUCKER, David J. y Moshe Reiss: *The Matriarchs of Genesis: Seven Women, Five Views*. Eugene, Oregon: WIPF & STOVK, 2015.